

Sembrando esperanza

EL MUNDO ■ LUNES 12 DE MAYO DE 1986 23

Mientras existan seres humanos con esperanza, las situaciones pueden transformarse, pero, definitivamente, la esperanza tiene que basarse en hechos concretos. Así nace en 1980 el Taller de Arte y Cultura en el pueblo de Adjuntas, en el corazón de la zona montañosa puertorriqueña. Al Taller pertenecen jóvenes, estudiantes, maestros, artesanos, ingenieros, campesinos, mujeres, desempleados, en fin, personas de diferentes sectores sociales e ideologías, unidas con un propósito común: "la defensa de los recursos culturales, naturales y humanos" de Puerto Rico.

Como dice Alexis Massol, director del Taller: "Aceptamos ir por difíciles caminos fuertemente cogidos de la mano porque estarían llenos de calumnias, odios y falsas acusaciones. Entendíamos que seríamos tentados a irnos hacia el pantano; sin embargo, este estaba descartado, ya que escogimos libremente la vía del ejemplo como método de aprender y enseñar".

Este grupo de soñadores empezó, poco a poco, a desarrollar varios proyectos, ante todo con una visión integral de la vida. Así "los moldes empezaron a agrietarse", nos comenta el ingeniero Massol.

Hasta el momento el Taller ha realizado múltiples actividades, logrando la participación de miles de personas. Entre estas actividades están: festivales de chiringas, jornadas antimineras, talleres de serigrafía y fotografía y concursos de trovadores. Además, han publicado dos libros sobre la minería en Puerto Rico. El resultado de este arduo trabajo afirma Alexis Massol - es que "el pesimismo, la inseguridad, la

**IDSA E.
ALEGRIA
ORTEGA**



apatía, el miedo y el aislamiento se han quedado atrás".

En junio de 1985, el Taller se dio a la tarea de tener su propio hogar. Desarrollaron entonces el proyecto Casa Pueblo, que consiste en adquirir la antigua casona Bianchi en Adjuntas, para restaurarla y convertirla en un centro cultural independiente, respondiendo a las necesidades de la comunidad. "Allí", añade Alexis- "desarrollaremos un museo, una biblioteca con salas de exposiciones y conferencias: un nuevo hogar para la cultura borinqueña".

El dinero para el pago de la casona lo recaudaron "con el apoyo de un grupo de talleristas y el respaldo del pueblo; hemos realizado actividades para recaudar fondos. También varias personas han hecho dona-

ciones", comenta el ingeniero Massol.

Pero ahí no termina el interés de los miembros del Taller de Arte y Cultura de Adjuntas y precisamente desde Casa Pueblo, han alzado su voz en el "Manifiesto a un Pueblo" que quiere vivir. Los Talleristas se han dado a la tarea de recoger firmas para solicitar del Gobierno que descarte definitivamente la minería de cobre a cielo abierto, en 37 mil cuerdas de terrenos en Adjuntas, Utuado, Lares y Jayuya.

La extracción a cielo abierto, consiste en abrir enormes cráteres de más de 2,000 pies de profundidad y una milla de diámetro. El Taller propone como alternativa una agricultura de transformación industrial. Un ejemplo es el desarrollo de una industria maderera, la cual señalan estudios científicos puede generar hasta 30 mil empleos, ya que Puerto Rico importa \$40 millones en madera anualmente.

Para empezar la transformación se sembrarán árboles de caoba en dos cuerdas de tierra donadas por don Jaimito Rullán, un agricultor de Adjuntas. Cada árbol será sembrado por un niño.

"Como símbolo de fe, esperanza y del compromiso que sentimos con el pueblo de Puerto Rico"- añade entusiasmado Massol- "el domingo 18 de mayo de 1986, desde las once de la mañana, estaremos celebrando y frente a Casa Pueblo, sembraremos un árbol, con tierra de pueblos y barrios de toda la Isla. Ese árbol es de los puertorriqueños".

Este Taller siembra esperanzas en el pueblo puertorriqueño, porque como dice el poeta, "los que caminan cogidos de la mano nos rompen el corazón".